



Revista N.º 5  
Guayaquil, Ecuador  
abril 2022  
ISSN: 2697-3596

# Como en el ojo del huracán: lo que yace detrás del horror y la violencia

**Paulina Briones**  
Universidad de las Artes

## **RESUMEN**

Este texto busca interpelar el campo de recepción de la literatura contemporánea ecuatoriana escrita por mujeres, a través de una pregunta guiada por la Nueva Escuela Lacaniana, sobre la tríada «Odio, Cólera e Indignación» cuando sugiere un comentario sobre obras altamente difundidas y expuestas de autoras ecuatorianas que calzan en el estereotipo del horror o la violencia como valores literarios únicos de la efímera contemporaneidad. Detrás de la urgencia de la pregunta yace lo que no ocupa un lugar central dentro de este nuevo canon y que revela características estéticas que no contentan a las editoriales, tampoco a los pocos lectores acostumbrados a la espectacularidad, reflejo de los medios y de las redes sociales.

**PALABRAS CLAVE:** literatura ecuatoriana, feminismo, Lacan, odio, cólera, indignación.

**TITLE: IN THE EYE OF THE STORM. WHAT LIES BEHIND HORROR AND VIOLENCE****ABSTRACT**

This paper intends to challenge the field of reception of contemporary Ecuadorian literature written by women through a question guided by the New Lacanian School, about the Hate, Anger, Indignation triad, when it suggests a comment on highly disseminated and exhibited works by Ecuadorian female authors that fit the stereotype of horror or violence as unique literary values of the ephemeral contemporaneity. Behind the urgency of the question lies what does not occupy a central place within this new canon and that reveals aesthetic characteristics that do not satisfy publishers, nor the few readers accustomed to the spectacular reflection of the media and social networks.

**KEY WORDS:** Ecuadorian literature, feminism, Lacan, hate, anger, indignation.

«Como en el ojo del huracán» es un trabajo de aproximación a la literatura contemporánea ecuatoriana, a propósito de una indagación que propuso la Nueva Escuela Lacaniana (NEL) sobre la tríada «Odio, Cólera e Indignación» en 2019. Esta indagación resonó en mí cuando nombraron los trabajos de algunas autoras ecuatorianas por sobre otros. En esta jerarquía, que indudablemente tiene que ver con la forma en la que pueden llegar los libros a sus lectores —esto es, estrategia de distribución y difusión de un libro, algo que señalo siempre junto a las virtudes literarias que pudieran tener ciertos trabajos—, pensé que tendría que reflexionar sobre por qué sentí una especie de incomodidad igual a la que se produce cuando algo se introduce en el ojo y deviene luego en una especie de corta visión borrosa.

Si aceptaba tratar el tema de los trabajos de las escritoras ecuatorianas como Mónica Ojeda o María Fernanda Ampuero, pensé que también debía hablar sobre aquellos textos que están en el ojo del huracán, porque es en esa especie de centro de región silenciosa en donde ha quedado una producción escritural profundamente significativa, que no camina de la misma forma por las vías del horror, la violencia o lo abyecto, palabras con las que

suele identificarse la literatura de las autoras antes mencionadas<sup>1</sup>, pero que, además, tampoco se han movido dentro de la total lógica del mercado editorial. Aunque esta afirmación suele perturbar, no puedo dejar de mencionar algo que es un hecho: ciertas editoriales tienen una predilección por la literatura producida por las mujeres.

## Primera digresión

Dicho esto, me veo en la obligación de advertir que la afirmación anterior no contradice necesariamente la calidad estética de mucha de la literatura escrita por mujeres que llega a ser publicada. Para afianzar la afirmación basta revisar la cantidad de libros que pertenecen a autoras en los últimos años. Señalo uno o dos casos como ejemplo: si revisamos el catálogo de Páginas de Espuma, editorial española que empezó editando solamente cuentos, veremos que, en sus novedades de 2021, tiene en sus filas y énfasis promocional los *Cuentos completos* de Armonía Somers, una escritora que se vende como descubrimiento o redescubrimiento<sup>2</sup> (sabemos de sobra en estas latitudes la importancia de esta escritora de la generación del 50 en Uruguay); el libro de cuentos *Geografía de la oscuridad* de Katty Aduai de Perú; *Sacrificios humanos* de María Fernanda Ampuero; *Al final del miedo* de la extraordinaria cuentista mexicana Patricia Eudave; el libro de ensayo *Caos, Virus* de la española Nurya Perpin-yá; y *Eterno amor* de Pilar Adón. El año pasado, esta misma editorial puso su énfasis en el volumen de *Cuentos completos* de Kate Chopin, la antología *Vindictas* coeditada junto a la UNAM (aparece en ella la escritora ecuatoriana Gilda Holst), y *Las voladoras* de Mónica Ojeda.

---

1 El periodista Alberto Olmos escribe en 2016 este titular sobre *Nefando*: «Nefando, el libro valiente que da más miedo (y asco) que una peli japonesa» para *El confidencial*; o por ejemplo este: «Ojeda y Ampuero narran desde y sobre el horror» con que *El Telégrafo* tituló una nota en marzo de 2018. En Cuaderno de Waldhuter (CWH) Ojeda es «La dama del gótico andino» (2021), según el título de la entrevista de Pablo Díaz.

2 Parecería que el mito del «descubrimiento» sigue acechándonos. Se necesita descubrir o redescubrirnos para que, en este caso, la escritora sea «revalorada».

Lo que acompaña estas novedades son, por ejemplo, varios volúmenes de cuentos de Henry James, el libro de cuentos de Marcelo Luján que ganó el concurso Ribera del Duero del año pasado y un libro de Antonio Ortuño que se llama *Esbirros*, además de la publicación de la obra completa del escritor ruso Issac Babel. Para dar otro ejemplo más podríamos mirar las novedades de Candaya, editorial que conocemos bastante porque ha publicado también a autores ecuatorianos. Candaya hace difusión en estos momentos de *Tierra fresca de su tumba* de la boliviana Giovanna Rivero, también *Cuadernos perdidos de Japón* de Patricia Almacergui, y *Desertar*, un texto en colaboración entre Ariana Harwicz y Mikael Gómez Guthart.

Este preámbulo solo es para mostrar la contundente presencia de las mujeres en editoriales independientes. Voy a retomar esta vertiente que se desprende de mi propuesta inicial, al final.

En este punto citaré a Federico García Lorca en el poema 1910<sup>3</sup> cuando dice: «He visto que las cosas cuando buscan su curso encuentran su vacío». Y continúo para volver al principio.

Cuando pasa un huracán arrasa con todo, pero en él, en su centro está ese ojo de calma, como un mar calmo, como un lago estático.

1. Desde hace aproximadamente tres o cuatro años hay una alerta o una fijación sobre la literatura que escriben varias mujeres ecuatorianas. Mónica Ojeda publica su primera novela en 2014. *La desfiguración Silva* gana el premio Alba Narrativa, y, un año después, la escritora vuelve a ganar un premio: Desembarco poético por *El ciclo de las piedras*. En 2016 la editorial Candaya decide publicar *Nefando*, una novela que ronda lo siniestro y lo monstruoso. En 2018 aparece *Mandíbula* y con ello se consagra como una de las novelistas jóvenes más importantes de América Latina. En 2018, María Fernanda Ampuero publica *Pelea de gallos* con la editorial Páginas de Espuma, también de España. Ya en 2016 había ganado el premio Cosecha EÑE con el cuento «Nam». Antes, en 2015,

---

3 Federico García Lorca, «Poeta en Nueva York». Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Poeta en Nueva York / Federico García Lorca | *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes* (cervantesvirtual.com).

había recibido otro premio, Hijas de Mary Shelley con «¿Quién dicen los hombres que soy yo?». En 2021 Ampuero publica *Sacrificios humanos*, libro de cuentos editado por Páginas de Espuma que ratifica mi elección para colocarla dentro de mi clasificación de «Cólera». En la tríada que me convoca para repensar su trabajo es donde sitúo su literatura de una manera muy evidente. Por otro lado, en 2018, la novela *Siberia* de Daniela Alcívar no gana el premio Nacional de novela corta La Linares, pero la Campaña de lectura Eugenio Espejo decide publicarla. Ese mismo año gana el premio Joaquín Gallegos Lara a la mejor novela publicada del año. Esta obra, la primera novela de Alcívar, es una pieza de autoficción. Esto quiere decir, según las palabras de la crítica Alicia Ortega: «...una novela cuya escritura ...instala la voz, la mirada y el cuerpo de su autora en el escenario textual de una intempestiva cercanía. Una escritura que se desafía a sí misma en la manera cómo se carga de intensidad poética».

De las palabras de Ortega me quedo con la voz, la mirada y el cuerpo, y, por otro lado, con la poesía, pero además afirmo que, cuando se publica esta obra, hay un relativo silencio respecto a ella que no tiene que ver con la calidad estética, sino con los focos de atención a las temáticas del momento como he mencionado anteriormente. Esta recepción de *Siberia* cambia cuando la editorial Candaya decide publicarla en 2019. Pero, ¿qué encontramos en *Siberia*?

2. En *Siberia* hay un cuerpo agitado, un doble luto y una labor de duelo. Una madre que pierde un hijo, una mujer que deja una ciudad para asentarse en otra. Indignación por la pérdida y con esto la posibilidad de la creación y el desdoblamiento del personaje principal que nos lleva hacia otros caminos que están íntimamente ligados con la observación y descripción de la naturaleza, a partir de la introspección.

El cielo se había nublado. Frente al paisaje de columpios oxidados, resbaladeras desvencijadas, monte crecido y ausencia de niños, el

Díaz y yo, nos sentamos uno al lado del otro con la bolsa de papel engrasada de bizcochos...Mirábamos el cielo gris y el verde del pasto abandonado a su propio ritmo. Mirábamos pasar el viento helado entre esas hojas largas que se inclinaban casi hasta la altura de la tierra cuando venía una ráfaga. Yo le dije: pensar que aquí nomás ya está el lago. Quería decir que era una tristeza estar contemplando el parque abandonado con esa pesadumbre pudiendo estar besándonos frente a un lago inmenso en un paisaje perfectamente andino y melancólico, hecho para este tipo de melodramas.<sup>4</sup>

La narradora de *Siberia* ve cómo su cuerpo da síntomas, ella los lee como un «nacer herido de muerte. La alergia roja en mis manos aparece transversal, seca, cortante, repentina. Me pica y me duele, me recuerda que algo no coincide». Algo falla, dice, algo está roto, o «tal vez ni siquiera roto sino dislocado». Su capacidad de ahondar es precisa (por así decirlo) y continúa, la narradora, diciendo: «...ahora noto que la rotura es más tangible que el simple, irreversible, desvío».

No tomo medicación para esta alergia, porque aparece solo a veces, cuando hay algo que se agita y yo no sé cómo aquietarlo porque no encuentro el exacto punto de mi cuerpo donde eso que se agita, se agita. No lo encuentro y por eso no puedo domarlo. Siento que la alergia en las manos es apenas una manifestación, fea, pero inocente, de un estremecimiento que recorre o vive, mejor dicho, vive en mi cuerpo sin descansar la carrera en ningún punto. Por eso no sé dónde está.<sup>5</sup>

La narradora de *Siberia* me recuerda la afirmación de Alberto Giordano que, en *Una posibilidad de vida: escrituras íntimas*, libro publicado en 2006, dice que hay narradores que escriben «para saber cuál es el vínculo que los liga a un determinado universo temático y cuáles son sus posibilidades literariamente»<sup>6</sup>. En el caso de Alcívar, es la

---

4 Daniela Alcívar, *Siberia* (Quito: Campaña de lectura Eugenio Espejo, 2018), 20.

5 Alcívar, *Siberia*, 25.

6 Alberto Giordano, *Una posibilidad de vida: escrituras íntimas* (Buenos Aires: Beatriz Viterbo, 2006), 44.

vivencia del dolor de la pérdida la que articula la narración y se repliega sobre sí misma para reconocer esas resonancias del acontecimiento doloroso.

El cuerpo como lugar del límite, de la ruptura, pero también como el espacio de la posibilidad de reconciliación, da cuenta, en esta novela, de otros abordajes de la experiencia cotidiana en donde hay que descubrir, desentrañar, reinterpretar. Hay cosas veladas, hay misterio en ese sentido.

David Le Breton<sup>7</sup> habla del cuerpo como límite y afirma: «Es por medio del cuerpo que se intenta llenar la falta por la que cada uno entra a la existencia como ser inacabado, que produce sin cesar su propia existencia en la interacción con lo social y cultural»<sup>8</sup>. No es un azar la nominación de esta novela como *Siberia*. ¿Qué relación habría entre este nombre y lo que ocurre en ella o los lugares en donde se asienta la ficción? En *Siberia*, la narradora habla de la contemplación de un paisaje descrito así: «Extensas, infinitas llanuras blancas y deshabitadas. Desiertas de vida, o siguiendo su vida ese modo indiferente a todo... una extensión blanca y ajena, que no termina, que nadie surca, que será siempre igual»<sup>9</sup>. Siberia y el ojo del huracán. Siberia en sus aparentes nieves inmutables. Aquí ocurre todo.

3. Entre las obras enunciadas anteriormente, el libro *Pelea de gallos* de Ampuero es el que trabaja desde la Cólera y el Odio, si utilizo como ejemplo el cuento «Subasta». La violencia explícita de esta historia, en la que una mujer es secuestrada *express*, muestra la brutalidad de los secuestradores y luego la violencia de la transformación de la protagonista en un ser monstruoso. La presencia de los fluidos del cuerpo constituye el toque que colma el exceso y la hipérbole en esta historia que ocurre ante nuestros ojos. Fuera de la ficción, Ampuero ha declarado varias veces que su lugar de enunciación es la Rabia, la Furia.

---

7 Le Breton, David, *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2002.

8 Le Breton, *Antropología del cuerpo...*, 170.

9 Alcívar, *Siberia*, 97.

4. La novela *La desfiguración Silva* de Ojeda plantea que existió una cineasta en el movimiento Tzántzico ecuatoriano, Gianella Silva. La cineasta jamás existió, pero la obra de Ojeda trabaja con estos mitos inexistentes de la literatura ecuatoriana (la del gran escritor no valorado, en este caso, escritora) en la idea de que la literatura del Ecuador es pequeña en relación a otras literaturas de América Latina. En el fondo hay una búsqueda del padre en *La desfiguración Silva*, que no es un hombre sino una mujer. Sería la búsqueda de una madre precursora que sea cimiento de la tradición literaria ecuatoriana. Dentro de la ficción de la novela, además, han encontrado —tres de los personajes— un guion de la cineasta: *Amazona jadeando en la gran garganta oscura* (título que es un verso de Alejandra Pizarnik) en una perdida revista *Pucuna* (revista que sí existió). Pero todo este episodio del guion encontrado no pasó tampoco en la realidad. Como verán, Ojeda se mueve en un amplio registro de temáticas: el horror, lo abyecto, lo inefable, lo metaliterario. Esta última, muy poco comentada.
  
5. El contexto de estas publicaciones es el movimiento Me Too, pero también una pequeña nueva ola (marea le dicen en Argentina) de reivindicaciones feministas. Muchas veces, las autoras han sido invitadas a hablar de sus obras, pero la conversación va desde su producción hasta enfocarse o situarse en la militancia. Hay un ímpetu por decir y, cuando se dice, el discurso se remonta a una supuesta prohibición y censura, por un lado, y a una invisibilización del trabajo de las escritoras ecuatorianas, por otro. No es el momento de escritoras y escritores que solo hacen su trabajo (entiéndase esto de la manera tradicional: escribir). Hay una mediatización de todos los trabajos y eso cambia los enunciados y la forma en la que los y las escritores/as se presentan. Cuando hay ruido es difícil escuchar. Creo que hay que intentar volver a la obra, al texto, en el caso de la literatura. Mientras la atención se ha centrado en ciertas autoras, se ha dejado del lado el trabajo de otras y otros que se van quedando fuera de un nuevo pequeño canon. Es exactamente la misma si-



tuación que las autoras que tienen voz reclaman de la tradición literaria. Ya hablaré de estas otras escritoras.

## 6. Cólera

La cólera, si me remito a nuestra tradición literaria —que por un lado es la del mundo occidental—, tiene que ver con la fundación del imaginario patriarcal que empieza con la petición de un padre de que se libere a su hija cautiva: en la *Ilíada* de Homero, en medio de la guerra de Troya, el troyano Crises quiere que el jefe del bando contrario, Agamenón, le devuelva a su hija Criseida, que retiene como cautiva. Después de soportar una plaga enviada por Apolo —de quien Crises es sacerdote—, los griegos del bando de Agamenón llegan a una solución: Agamenón devolverá a Criseida, pero Aquiles debe entregarle a su propia cautiva, Briseida. Sobrevienen entonces la ira de Aquiles y mil versos. Pero no solo esos mil, sino toda la literatura.

7. Dije que llamaría a estas reflexiones «Como en el ojo del huracán». El huracán sería lo que nos ha convocado, es decir, la tríada «Odio, Cólera, Indignación», pero precisamente el ojo está constituido por un lugar no lugar, por un espacio, por la nada. Es ahí donde yo quiero mirar para seguir leyendo porque encuentro un mar de tranquilidad, un mar calmo y por eso inquietante en la construcción del discurso poético que hacen varias autoras, entre ellas Karina Sánchez en *Los senos maravillosos* (Festina Lente, 2018) o Sandra Arraya con su novela *Un suceso extraño* (La Caracola editores, 2018). Tendría que nombrar también a la elección del género fantástico que hace Solange Rodríguez, y, por ejemplo, al trabajo de no ficción de Santiago Rosero en su crónica «El fotógrafo de las tinieblas» o a *La ruta de la ceniza* de la poeta Gabriela Vargas (todos estos textos han sido publicados por editoriales autogestionadas ecuatorianas como La caída, La Caracola, o Festina Lente).

*Los senos maravillosos*, ¿qué es? Novela, testimonio, autobiografía. *Los senos maravillosos* es una narración en primera persona, de solo

58 páginas, en la que se condensan la belleza expresiva a propósito del duelo, del dolor del cuerpo y la maravillosa recomposición de un mundo íntimo y personal que es el de la librera Karina Sánchez. Este libro conjuga fotografías, pinturas, citas literarias y fragmentos poéticos. Son los sueños, las ensoñaciones (esa poderosa forma de soñar despierta) de Karina afligida, de ella haciendo menos lacerante el cercenamiento de los pechos cancerosos. ¿Por qué la crítica, y por qué los lectores no se ocupan de este texto sustantivo? Es complejo ver más allá de lo evidente. «Odio, Cólera, Indignación» es una triada que hace su presencia, que se exhibe, que denuncia. Y esto va por otros caminos, tal vez aquellos de la contemplación. El libro se abre con una cita de Deleuze: «Hacer de un acontecimiento, por pequeño que sea, la cosa más delicada del mundo, justo lo contrario de hacer un drama o una historia». La voz en primera persona nos lleva a la escuela, al deseo de una niña de ser como otras, y más adelante a la primera entrada de esta posible bitácora: «Hoy he perdido mi seno derecho». Es el 23 de junio de 2017.

Sueño con unas ratas, una intenta morderme el pie, pero llegan mis padres y las ahuyentan, entrecierro los ojos y un murciélago me muerde el meñique derecho, sangro, —el meñique, según la acupuntura china, es la terminación del meridiano del corazón—, olvido mi herida y veo un gran pez negro que vuela y unas gallinitas alargadas y multicolores, estoy en la habitación en donde me he dormido, duermo con C., su hermana está en la otra cama, se despierta y está con una perrita que usa pañal, la perrita salta a nuestra cama, es negra y juguetea, siento el peso de su cuerpo en mi rostro, sé que es un animal anciano, le acaricio la panza y sus tetas se ponen erectas, dobla su cuerpo y empieza a mamar de una de sus tetitas y brota leche. La leche se derramó y sigo su rastro, camino y camino y tengo la impresión de estar en otra ciudad, quizás en Guayaquil, quizás en el Malecón, hay una fuente, veo unos grandes peces, uno nada como de costado, apuntando su ojo hacia el sol, yo apunto un ojo hacia un cocodrilo, y el otro hacia un tigre muy grande...<sup>10</sup>

---

10 Karina Sánchez, *Los senos maravillosos* (Quito: Editorial Festina Lente, 2018), 28.

*Los senos maravillosos* es una historia de una delicadeza o de una sutileza que me hace detener, bajarme del ritmo que el mundo me impone. Como he dicho antes, un lago calmo y por eso inquietante. Inquietante en un momento en que todo va hacia un camino o en un mismo estilo de decir.

8. María Zambrano (1904-1991), en *Filosofía y poesía* (1939) sostiene que la realidad es inagotable, que la sola posibilidad de que la realidad sea o exista es ya una violencia y que la palabra de la poesía es irracional porque deshace esta violencia. Por tanto, la violencia es una verdad. Frente a esto la poesía escinde al Logos porque, aunque también es Logos, es una palabra irracional muy parecida al delirio. Y es en el delirio donde el poeta alcanza lucidez. Fuera de la palabra el poeta no existe.
9. Es la poesía la que siempre está al margen diciendo verdades inconvenientes. Mientras el verbo ordena y legisla, la poesía desordena. Siempre hay algo incompleto en la poesía. Dice María Zambrano: «La cosa del poeta no es jamás la cosa conceptual del pensamiento, sino la cosa complejísima y real, la cosa fantasmagórica y soñada, inventada, la que hubo y la que no habrá jamás»<sup>11</sup>.

Para Zambrano, en la poesía hay angustia, la angustia propia que acompaña a la creación. Con la angustia vienen también el temor, la sensación de amenaza, el peligro. Pero se pregunta: ¿qué es la angustia? Ella dice que la angustia también es nada, por eso hay angustia. Y aparece también en la poesía la melancolía, esa imposibilidad de conectarse con el mundo, ese quedarse de lado en una pequeña inacción. La bilis negra (*atra bilis*) que es el origen léxico de la palabra melancolía. Pero la melancolía tiene relación también con algo que se pierde o que falta que desaparece.

Es así como la historia de no ficción de Santiago Rosero plantea el perfil de Evgen Bavcar, el hombre que retrata desde su oscuri-

---

<sup>11</sup> María Zambrano, *Filosofía y poesía* (México: Fondo de Cultura Económica, 1993), 22.

dad y que pierde la visión a los 11 años, y que, como él dice: «Es ciego por azar». Bavcar investiga el universo de la estética y de la imagen.

10. «La palabra poética penetra lentamente en la noche de lo inexpressable», dice María Zambrano. En *Nefando* fluye la poesía como vehículo para contar.

En el complicado ejercicio de contar lo inefable, la poesía es el vehículo elegido para dar movimiento a esta historia lóbrega y romántica que encierra una alegoría, que es la de contar la escritura o dar testimonio del deseo, a través de la ficcionalización de la realidad. ¿Acaso no es la búsqueda de la libertad el motivo de lo romántico? ¿Pero en qué sentido el motivo de la libertad se revela en *Nefando*? Pues en el propósito de la búsqueda de la literatura, a través de una historia que indaga sobre las formas de la novela, los límites de la creación y el sentido del arte.

Todo lo que a partir del lenguaje se construye en una zona oscura, sin lineamientos, resulta espeluznante. Y, en el caso de *Nefando*, podríamos decir que los compendios de episodios de violencia sexual infantil, insertos sobre la necrofilia, la pederastia, el incesto y la violación, se narran con un lenguaje profundamente poético, y precisamente, esta estética lírica es la que transfigura por completo a la novela: la vuelve desconcertante.

Mi madre nunca nos buscó. Crecimos en una casa hecha de líquenes en donde el silencio se ensanchaba de extremo a extremo y nos mecía como si pudiéramos dormir con la boca cerrada.<sup>12</sup>

11. «Sabido es que lo más difícil no es ascender sino descender». El camino de la creación poética es el descenso, es asomarse a un aro, como lo plantea el poeta Mario Montalbetti. El observar un pozo y escuchar voces. Los poetas están muy en el borde y algo de esas voces pueden decir, el resto escucha solo un murmullo.

---

<sup>12</sup> Mónica Ojeda, *Nefando* (Barcelona: Candaya, 2016), 126.

## A manera de conclusiones parciales

1.- Lejos de la triada «Odio, Cólera, Indignación» que es la que me convoca a pensar fuera de ella y que parece suscitar todo el foco de atención en editoriales, medios y por supuesto, también en lectores, están aquellas obras del ojo del huracán, menos visibles, menos comentadas, menos etiquetadas, no escogidas por la crítica, que organizan universos de tensión y agrietan estéticamente las narrativas tradicionales.

2.- La cercanía de estas narrativas se acerca a la poesía, en el sentido de su descendimiento, como decía la poeta española María Zambrano.

3.- Las causas, al menos algunas de ellas, para que estas obras no estén en un foco de atención —que merecen— desde mi perspectiva residen en la concepción de los catálogos de editoriales europeas que, de alguna forma, condicionan el mercado de la lectura latinoamericana puesto que su foco de atención ocupa a los grandes medios de difusión de la nueva literatura.

4.- La desconexión entre el trabajo crítico y su poca difusión en esferas fuera del campo tradicional académico también contribuye a afianzar un discurso único, imperante, sobre los intereses y producción de escritores y lectores. En este sentido, muchas obras se presentan como «la nueva forma de hacer literatura» o «esto es lo que interesa a los lectores».

5.- La imposibilidad de las editoriales locales de abrir un paso para sus catálogos fuera del territorio ecuatoriano, y al mismo tiempo dentro del propio país, por la desconexión entre actores del ecosistema editorial: esto es librerías, ferias, escritores, lectores, medios y fallidos sistemas de distribución.

## Bibliografía

- Alcívar Bellolio, Daniela. *Siberia*. Quito: Campaña de lectura Eugenio Espejo, 2018, 20,25, 97.
- García Lorca, Federico. *Poeta en Nueva York*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2015, 166.
- Giordano, Alberto. *Una posibilidad de vida: escrituras íntimas*. Buenos Aires: Beatríz Viterbo, 2006, 44.
- Le Breton, David. *Antropología del cuerpo y Modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2002, 170.
- Rosero, Santiago. *El fotógrafo de las tinieblas*. Quito: Editorial La Caída y PUCE, 2018.
- Sánchez, Karina. *Los senos maravillosos*. Quito: Editorial Festina Lente, 2018, 28.
- Ojeda, Mónica. *La desfiguración Silva*. Guayaquil: Cadáver exquisito ediciones, 2017, 104.
- Ojeda, Mónica. *Nefando*. Barcelona: Candaya, 2016, 126.
- Ortega, Alicia. «Siberia, de Daniela Alcívar Bellolio. Escritura y duelo: paisaje, cuerpo materno, memoria autobiográfica». *Revista Sycorax* (diciembre de 2017).
- Zambrano, María. *Filosofía y poesía*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993, 22.